

SEMINARIO DE LETRAS

RAIMONDI Y EL PERU

Por Hermann Buse de la Guerra.

Trabajo de Seminario correspondiente al Curso de Historia del Perú, curso de investigación.

EL HOMBRE

El 19 de setiembre de 1826, de Enrique Raimondi y Rebeca Del l'Acqua, nació en Milán un niño que a la postre se le conocería con el nombre de el sabio naturalista Antonio Raimondi. Como en el caso de Colón, pronto, a temprana edad, a penas a los veinticuatro años, iba a cambiar de Patria. De él podría decirse: lombardo de nacimiento y peruano por adopción y amor. Por adopción, desde que pisa por vez primera, un día de fiesta nacional, la tierra nueva de sus ensueños y dulces desvaríos. Por amor, desde que acaricia el vehemente deseo de conocer la zona central de América del Sur que mira al Pacífico.

Este impulso incontenible debió tener su origen, sin duda, en los años mozos del sabio y, quizá, en su propia infancia. En Raimondi, no debe hallarse únicamente el espíritu aventurero y romántico del trotamundos, del que viaja con sacrificios y penurias, es verdad, pero por la sola razón de... viajar y viajar, donde y como fuere, sin mira ni objeto determinado, sin misión alguna impuesta por nadie. El afán de viajar fue desde luego, rasgo típico del carácter de Raimondi; pero, por encima de él predominó el espíritu científico; omitirlo, por consiguiente, en el estudio de su personalidad, significaría desfigurar, transformar la esencia de su ser. En Raimondi se dan, armoniosamente

combinados, los espíritus del viajero sufrido y tenaz, rebelde ante los obstáculos que opone la Naturaleza; y el del sabio sediento de acabar a cada paso con lo desconocido, atento y minucioso en sus observaciones, asiduo e infatigable en su tarea, con el único temor de verse dominado por el misterio que rodea las cosas naturales. Por un lado vemos en Raimondi al viajero dotado del coraje y resistencia que le permite soportar las más duras condiciones ambientales sin que se amilane o desfallezca; vemos al hombre para quien el más árido y caldeado arenal, la más encumbrada y frígida cordillera o el más espeso y peligroso bosque, son insuficientes para detenerlo. Por otro lado, está el científico, el que ahonda lo que se dá a sus sentidos, siempre alerta para descubrir y luego donar algo nuevo a la Ciencia y al Hombre. Ambas modalidades del espíritu de Raimondi se dan siempre juntas; jamás hubo desequilibrio, nunca desplazó ésta a aquélla o viceversa. El mismo, cuando inicia su monumental obra EL PERU, escribe: "Nacido con una decidida inclinación a los viajes y al estudio de las ciencias naturales..." (1). Viajar y estudiar la naturaleza, he ahí el ideal y destino de su vida. En otra ocasión, en páginas hermosas, escritas con la emoción y el entusiasmo del que ha vivido los peligros que relata, nos describe con patético realismo momentos de su vida en los que se manifiesta claramente esta profunda identidad de espíritus: "¡Cuántas veces —exclama— el naturalista arriesga su vida por un objeto de historia natural, que a los ojos del vulgo no tiene valor alguno!". (2)

Biblioteca de Letras

Los hechos en la vida de un hombre tienen su explicación, y, más que esto, cabe atribuirlos, salvo en los espíritus gregarios, a la propia voluntad del agente. Las circunstancias históricas que se desarrollan en Italia antes de la venida al Perú de Raimondi, no modificaron los planes que para el futuro acariciaba el joven milanés. Algo había descubierto en el Perú, pese a la enorme distancia que lo separaba. Desde su lejana morada, viajando por la Lombardía en busca de museos, libros, jardines e invernaderos de plantas exóticas de países tropicales, Raimondi ha terminado de estudiar sus planes y se ha impuesto, él mismo, una misión que ha de cumplir. Su participación en la defensa de Roma, con la legión de bersaglieris lombardos, bien pudo truncar todas sus aspiraciones y aun desviarlo de la ruta que él perseguía. Pero, salvado este abismo en su vida, no había frente a él ninguna otra

(1) EL PERU — Tomo I — Libro Primero — Cap. I — Pág. 1.

(2) EL PERU — Tomo I — Libro Primero — Cap. III.

barrera que opusiera resistencia a sus proyectos. El camino estaba limpio y era menester emprender el viaje sin tardanza. En diciembre de 1849, parte de Génova un bergantín. Encima del escobén del áncora, se lee: "L' Industria". Un viaje largo y penoso por la ruta del Estrecho de Magallanes nos va a recordar aquella empresa osada y temeraria que tres siglos antes llevara a Hernando de Magallanes a la inmortalidad. Algo hay que asemeja ambos viajes. Si bien en el novecientos —siglo en que vive el sabio— las rutas oceánicas están perfectamente conocidas, entre Magallanes y Raimondi hallamos este parangón: ambos entran al Mar del Sur con direcciones distintas pero con miras análogas: explorar nuevos rincones del planeta. Magallanes en 1520 cruza el Pacífico realizando "la aventura más audaz de la humanidad" al decir de uno de sus biógrafos. Trescientos treinta años más tarde, Raimondi sube por la costa occidental de la América con destino al Perú, a explorar sus apartadas comarcas, distantes entre sí centenares de leguas. Magallanes halló islas diseminadas en las soledades de un mar ignoto; Raimondi va a encontrar un dilatado país, dueño de ingentes riquezas, pero que sufre el cruel castigo del olvido y desdén de los hombres.

Pero, cuando "L' Industria" echa anclas en la bahía del Callao un día feliz por conmemorarse la Independencia Política (28 de julio de 1850), el hombre que baja primero va a operar con el tiempo y su tesonera labor, la segunda independencia del país que pisa: la independencia económica y moral del Perú.

EL PENSAMIENTO EXTRACIENTÍFICO DE RAIMONDI

«Jorge Puccinelli Converso»

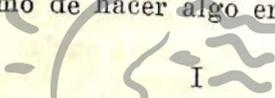
La personalidad de Antonio Raimondi, se encuentra estrechamente vinculada al Perú. Su obra, su vida, sus hechos, todo en él gravita y se concentra en lo que en Italia fué su "tierra de promisión", y ya aquí, en el Perú, su "nueva Patria".

En los primeros años de su existencia, cuando aun moraba en suelo europeo, el atractivo que le ofrecía el Perú quedaba circunscrito a la belleza y exuberancia de un país tropical, cruzado majestuosamente por una elevada cordillera y surcado por la intricable red de los caudalosos ríos amazónicos. Brindábale así el Perú, un campo vastísimo y semi-inexplorado, de variedad infinita, para desarrollar estudios e investigaciones científicas. De añadidura, la lectura de algunos libros sobre la Historia del Perú, tuvo que acrecentarle el interés por el país que otrora fué, sucesivamente, el Imperio dominador de gran parte de América y

luego la Hija Predilecta por todo motivo de la Madre Patria en el Nuevo Mundo.

Mas, una vez en él, no ha de pasar mucho tiempo para que el atractivo se le convierta en amor. Raimondi, desde que pisa por vez primera tierra peruana y conforme pasan los años, va experimentando un acercamiento cada día más íntimo al Perú. Poco a poco se sentirá llamado por la Providencia a cumplir una misión en su "nueva Patria", y llegará, así, el día en que su amor por el Perú le lleve a meditar sobre sus hombres, sobre sus riquezas y sobre su Porvenir.

Raimondi —viajero y científico por antonomasia— piensa y medita, a pesar de ello, sobre un Perú que no es ni flora ni fauna, ni ríos ni cordilleras, pero que se encuentra hermanado a todo ello. Sus meditaciones van dirigidas a la realidad humana que constituye parte integrante e inseparable de ese Perú total que es Hombre, Espíritu y Tierra. La realidad humana es lo primero y segundo; lo último es la riqueza. Raimondi vino al Perú atraído por la Tierra pero concluyó amando al Perú. Paralelo a dicho amor siguió una preocupación constante por los destinos del país y un deseo nobilísimo de hacer algo en bien de él.



VISION LEJANA DEL PERU

Raimondi está en Italia. Es joven aún. Sabe que no ha nacido para permanecer enclaustrado en su Patria. Ya ha pensado lo suficiente y está resuelto a poner en práctica sus proyectos en la primera ocasión que se ofrezca. ¿En qué consisten estos proyectos? —Viajar al Perú y una vez en él, recorrerlo totalmente, sin que quede zona o comarca descuidada; y paralelamente a todo ello estudiar la Naturaleza, en sus distintos aspectos.

El origen de estos proyectos nos lleva a estudiar un momento fundamental en la vida de Raimondi: los móviles que lo impulsaron a escoger al Perú como campo de sus futuras actividades; de lo cual podremos deducir qué idea tenía del Perú desde su lejana tierra.

Cuando Raimondi explica las razones que lo trajeron al Perú, destaca la siguiente que él mismo califica de primaria: la falta de conocimiento que se tenía del país por él elegido. La lectura de las obras de viajeros connotados, como Colón, Cook, Bougainville, Humboldt, Dumont, d'Urville, etc., (3), despertaron en Rai-

(3) Citados por Raimondi en el Tomo I, cap. I de EL PERU.

mondi el más vivo deseo de conocer las comarcas privilegiadas de la zona tórrida. Pensó, en un principio, en la Oceanía; pero, a poco, su potente imaginación hubo de llevarlo, por lo menos en la tersa superficie del mapa, a recorrer la gran faja tropical de la América. Y fué aquí donde se le presentó el problema de escoger qué país de este vasto Continente habría de ser su "Tierra de Promisión". Trascendental debió ser este instante. Tanto lo fué, que, cuando al cabo de diez y nueve años de estudios en el Perú, da comienzo a su obra, no puede callarlo, y explica con minuciosidad cómo y por qué razones iba desplazando uno tras otro, los distintos países de Sudamérica, hasta convencerse que sólo el Perú ofrecía el medio *ad hoc* para sus aspiraciones. Raimondi seguramente hizo consulta para tomar esta decisión, de algún libro que le informara acerca de la Historia de la Geografía Americana. Casi todos los países del Continente elegido, habían sido más o menos explorados y sobre ellos existían magníficas obras, difíciles de superar por la amplitud de los temas abarcados. Brasil con Aug. Saint-Hilaire, Martius y Vellozo de Miranda; Paraguay con Azara y Bomplad; Chile, con Claudio Gay, Philippi y Domeyko; Bolivia, con d'Orbigny; Ecuador, Colombia, Venezuela y México con Hernández, Mutis, Caldas, Mociño y Sessé, constituían campos gastados que poco brindaban de nuevo. Otros países, como Argentina y Uruguay, no podía ser considerados por caer fuera de la zona tropical.

Quedaba, pues, sólo el Perú, pero no como el último país en esta sucesiva eliminación, sino por rara y feliz coincidencia, como el país más promisor y a la vez, menos explorado y conocido de los demás.

Raimondi, con libros y mapas a la vista, ha recorrido ya la América. Desde Darién hasta el Cabo de Hornos, en largo peregrinaje por ambas costas de la América. Excluyendo poco a poco, ha llegado al Perú. ¿Qué ha encontrado en él, desde su lejana morada en la Lombardía, a miles de millas de distancia? Aquí surge la visión lejana que tiene Raimondi del Perú.

Dos cosas ha encontrado: riquezas inagotables y desconocimiento casi completo de ellas. Raimondi tiene esta visión que no es la del embriagado soñador que acaricia, en éxtasis profundo, al país de sus ilusiones, como el genio español lo hizo con la idílica Jauja. Raimondi, realista, ve al Perú con la amargura del que no alcanza el fruto que apetece, pero con la esperanza de poderlo hacer cuando él decida tomarlo. Deja a un lado la parte poética, lírica de sus propósitos y con criterio científico contempla su "tierra de promisión". En 1862 —es decir, muchos años más tarde— va a escribir esta gran verdad: "A pesar de ser el

Perú una de las partes del Nuevo Mundo más rica en producciones naturales, ha sido la menos explorada por los naturalistas; y lo que más sorprende es ver que, habiendo progresado la ciencias en el siglo actual, los principales trabajos sobre el Perú pertenecen casi todos al siglo pasado" (4).

En este fragmento están contenidas las dos grandes ideas que tuvo Raimondi sobre el Perú. Por un lado, lo que es el Perú en cuanto territorio. Por otro, el desconocimiento que se tenía de las riquezas que guarda.

Escritas cuando hacía más de una década que vivía en ésta, su nueva Patria; fueron concebidas antes de su venida al Perú. Es necesario examinarlas.

Raimondi no tiene aun —como la tuvo más tarde— una visión integral del Perú. De lo contrario, habría desde un principio conocido la causal profunda de ese agnosticismo del peruano frente a los dones inmensos con que la Naturaleza había colmado su suelo. Por eso, su visión del Perú queda de hecho reducida a lo puramente geográfico, a lo científico.

En el territorio halla estos tres elementos:

- 1o.—Extensión,
- 2o.—Variedad; y
- 3o.—Riqueza.

Un dilatado territorio, con cerca de dos millones de kilómetros cuadrados que se extiende desde las nacientes del Yurúa, arriba de la línea equinoccial, hasta los meridianos departamentales de Arica y Tarapacá (5). Sobre este territorio, recorriéndolo de S. a N., cruza la gigantesca Cordillera de los Andes, de picachos solo superados en el mundo por los del Macizo del Himalaya. En el mar, lamiendo el litoral peruano, una corriente de frías aguas, descubierta por Humboldt cuando su viaje por las costas occidentales de América. En el Oriente, al otro lado de los Andes, sobre las altas copas de los árboles y golpeando la pared de la Cordillera que mira a Levante, una corriente de Vientos Alisios, con dirección SE.—NO. Estos cuatro factores a los que habría que añadir otros de menor influencia, determinan una variedad insospechada de paisajes y fisonomías geográficas.

Ya encima de este territorio, como cubriéndolo, ya en sus entrañas, como refugiándose de la intemperie y de la variedad de

(4) "Anales Universitarios del Perú" — Tomo I — 1862.

(5) ".....un país de largo y 200 de ancho....", dice Raimondi — EL PERÚ — Tomo I — Libro Primero — Cap. VI; pág. 61.

climas, enormes riquezas esperan manos laboriosas e inteligentes y auguran un espléndido porvenir.

En suma:

Visión territorial del Perú =
Un dilatado territorio, de kaleidoscópica variedad,
guardando un inmenso tesoro.

Esta visión del Perú, circunscrita como hemos visto a lo puramente geográfico, tiene, empero, una enorme importancia y significación. El mismo carácter científico de ella, su desligue total de cuanta idea política pudiere entremezclarse, la manera como brotó del cerebro de un hombre apasionado en grado sumo por las Ciencias Naturales y sin otras preocupaciones que las muchas ya tenidas en los campos de su especialidad; y otras razones más que habría que añadir, hacen de esta "visión geográfica" el documento más imparcial y revelador que, sobre la realidad territorial del Perú se tenga. Y su importancia se aprecia mejor cuando se ve que tal visión constituyó la base o fundamento de ese Perú con que, años más tarde, va a soñar el propio Raimondi y luchar infatigablemente en procura de su advenimiento.

La conclusión que de ella se desprende, puede formularse así: **el Perú, desde el punto de vista geográfico, mantiene notoria superioridad frente a los demás países Sudamericanos.** Tal superioridad se manifiesta, principalmente, en aquellas dos categorías geográficas que ya hemos visto: la **variedad** y la **riqueza**. Del poder atractivo de ambas — sumando otros incentivos secundarios — no pudo liberarse Raimondi, pese a que existían también, pero en menor grado, desde luego, en otros países del Nuevo Mundo.

II

VISION INMEDIATA Y PRESENTE DEL PERU

Ya en el Perú, su nueva Patria, Raimondi, lleno de fe, acomete la inmensa labor que él mismo se ha impuesto. Nada separa ahora a Raimondi del Perú. Por fin se encuentra en su "tierra prometida". Desde que salta del bote que lo conduce del buque al muelle de nuestro primer puerto, Raimondi siente en su alma la honda emoción que le produce el hollar con sus plantas tierra peruana. Henchido de entusiasmo e incapaz de dominar su ansia

de ver todo al instante, se traslada a Lima y no ha paseado aun "sino una muy pequeña parte de la célebre ciudad de los Reyes", cuando se apodera de él "un deseo vehemente de recorrer el campo para conocer las plantas de los alrededores" (6). Allí encontrará la Higuierilla (*Ricinus communis*). La primera frase que escribe sobre esta planta, estará infundida de una rara emoción: "...me parecía haber encontrado a un antiguo amigo".

Raimondi ha llegado al Perú a mitad de siglo. Frente al gobierno está la figura prócer de Castilla. En abril de 1845, Castilla había asumido el mando supremo de la República, después de un período caótico, de completa desorganización. Sujetándose a la Constitución de Huancayo, Castilla dió término a su mandato en 1851, sucediéndolo en el poder el General Echenique (20 de abril). Al período de cordura y bonanza que caracterizó al sexenio del 45 al 51, sucedió una etapa de descrédito y desbarajuste. El primer gobierno de Castilla constituyó una isla: concluído él, la vida política del país siguió tan igual como antes.

Raimondi, por su parte, no gozó ni un año del primer gobierno de Castilla. Muy pronto comenzará a darse cuenta de la realidad viviente del país.

En el Perú va a permanecer cuarenta años (7). En este largo período hallaremos dos etapas: una que se inicia no bien ha llegado al Perú, esto es, en 1850 (8) y que se prolonga hasta 1869 (10 de junio) fecha en que concluye un largo viaje de dos años por los departamentos del Norte (9); y otra que va de 1869 hasta su muerte (1890). En la primera se dedicará por entero a viajar por todo el territorio nacional, escribiendo a cada paso anotaciones científicas en sus famosos "Cuadernos de Viaje". A partir de 1869 dará comienzo a la obra cumbre *EL PERU*, que no vió concluída.

Cuando Raimondi llega al Perú, desconoce casi por completo la situación en que se halla la realidad humana de su "nueva Patria". El apartamiento, la desvinculación del Perú con Europa, en un siglo en que los medios de comunicación estaban apenas en la etapa del tanteo y de la prueba, hacía materialmente imposible conocer —si no fuera por la mera sospecha— la situación de los países de ultramar. Probablemente— y esto es dable

(6) *EL PERU* — Tomo I — Libro Primero — Cap. I — Pág. 7.

(7) En la madrugada del 25 al 26 de octubre de 1890, en el pueblo de San Pedro de Lloc, Raimondi entregó su alma a la inmortalidad. Había ido a ese lugar en busca de salud cuatro meses antes.

(8) En realidad, el primer viaje importante de Raimondi, se realiza en 1851, año en que efectúa cortas exploraciones y su primer viaje a Chanchamayo (V. *EL PERU* — Tomo I — Libro II — Pág. 141).

(9) *EL PERU* — Tomo I — Libro II — Cap. XXIV — Págs. 409 a 418.

suponer en la actitud psicológica del sabio— Raimondi tuvo— quizá por referencias deformadas— desde su tierra natal, alguna idea, algún vislumbre, lejano y maltrecho, del estado político del Perú. Pero de la simple y llana suposición no debe pasarse. Es solo aquí, en el Perú, cuando cobra contacto con la realidad peruana íntegra, donde por primera vez conecta su espíritu al alma nacional y siente latir las pulsaciones irregulares y vehementes del ritmo vital del Perú. Raimondi, poco a poco, va a ir penetrándose en la nueva realidad humana en que vive. Sin embargo, no se va a dejar arrastrar por ella. En Raimondi, conforme “lo peruano” se inyecta en su alma y en su cuerpo, reluce a la vez en él la actitud defensiva contra lo malo y pernicioso. Curioso y raro es ver en Raimondi, cómo su vida transcurre en dos planos distintos: en uno, Raimondi se manifiesta como un peruano de verdad; en otro, se deja notar en él al extranjero desapasionado y observador que mira imparcialmente el desfile que ofrece la realidad humana del Perú. Lo bueno, noble y elevado que hay en esta realidad, lo hace suyo de inmediato; de lo maligno y oscuro, se aparta y aleja. Por eso —como hemos de verlo— la actitud de Raimondi no puede ser más digna, atinada y educadora. En Raimondi no encontramos el más remoto síntoma de derrotismo, porque la peste jamás lo contaminó. Supo inmunizarse, por sus propios medios, del caos de la joven República y libre ya del peligro de verse envuelto en las fangosas aguas, libró la batalla espléndida por un porvenir venturoso para el Perú.

Biblioteca de Letras

Cuando Raimondi llega al Perú, viene en misión científica particular. Cuando ha vivido ya algún tiempo en él, su misión se hace de apostolado. Con el transecurso de los años, algo más importante que la mera investigación científica le va a preocupar: el destino histórico de su “nueva Patria”. Lo primero que le impresionará, ha de ser la realidad humana del Perú. Pero— establezcamos— no es la realidad humana total, íntegra. Es la realidad del grupo humano que ha tomado para sí, directa o indirectamente, la dirección del país y el manejo de la cosa pública. ¿Qué descubre en ella?

Para conocerla, Raimondi la enjuicia de un modo directo y luego la contrapone a la realidad territorial, encontrando:

1o.—Ignorancia de lo que tiene,

2o.—Deseuido; y

3o.—Preocupación por problemas subsidiarios.

Estos son los tres elementos que descubre Raimondi en la rea-

lidad humana, o más precisamente, en la realidad política, reflejo, desde luego, de toda la nación.

En el Perú no hay hombres dignos todavía de poseer tanta y tanta riqueza. El peruano ignora lo que tiene y si lo sabe, lo descuida. Ignorancia y descuido: he ahí dos rasgos característicos de la psicología del peruano. Aquí la pereza, allá la desidia y falta de previsión y en todo momento, la preocupación por problemas subsidiarios que entorpecen o anulan las intenciones nobles de unos cuantos. Odios, ambiciones desmedidas, revoluciones y cuartelazos de madrugada, militarismo usurpador y levantisco, turbas apasionadas prontas a pasarse de un bando a otro por la prebenda o el temor, gobiernos inmorales que suben o caen con rapidez no igualada: tal es el panorama político que presencia Raimondi. Esta situación hubo de producirle, por un lado, honda pena. Su alma no era propicia para inmiscuirse en este tráfago que llenaba por completo la vida diaria del "país de sus ensueños". Pero, además de la pena, este estado de cosas debió causarle una especial y grande repercusión en su espíritu, manifestada en el deseo de prestar un "pequeño auxilio" (pequeño para él; grande para nosotros y más grande aun, quizá, para las futuras generaciones) a este pueblo llamado a mejores destinos. En sus ratos de profunda meditación pensaría: No es soldadesca insubordinada ni los incapaces e inmorales, los llamados a enmendar los rumbos del Perú. ¡Apenas se ha independizado, cuando ya se desvía! ¿Qué hacer?— Corregirlo. ¿Cómo? — Haciéndole ver lo que tiene, lo que es suyo, lo que le pertenece por herencia natural, para que así las futuras generaciones lo aprovechen.

Y, luego, con tono bíblico, diría:— Dedicaré mi vida en dar a conocer a los peruanos lo que, poseyéndolo, ignoran que tienen. Descubriré nuevas plantas exóticas, nuevos animales, nuevas e interminables vetas de mineral, nuevas riquezas, daré cosas nuevas a la Ciencia y nuevas cosas a los Hombres; y cuando todo ello haya hecho, escribiré estas líneas:

"Jóvenes peruanos! Confiado en mi entusiasmo he emprendido un arduo trabajo muy superior a mis fuerzas. Os pido pues vuestro concurso. Ayudadme. Dad tregua a la política, y consagraos a hacer conocer vuestro país y los inmensos recursos que tiene" (10).

Y así lo hizo.

(10) EL PERU — Tomo I — En la conclusión, pág. 420.



Raimondi acompaña al Perú en cuarenta años de duro acontecer. Espera guerras y revoluciones, ascensos y caídas de caudillos, sucesión anormal de gobiernos; en una palabra, todas las vicisitudes de la vida nacional, con hechos felices, desgraciados y heroicos. Pero, pese a este contacto, cuando escribe sus obras, prefiere enmudecer casi totalmente de lo que él siente latir en su alma de peruano. Raimondi ha logrado ya compenetrarse con el espíritu nacional en lo que tiene de noble y ejemplar. Cada día se sentirá más peruano. Más peruano que muchos de los que se jactan de tales.

No faltarán empero quienes pregunten en qué estriba el espíritu peruano de Raimondi. A ellos irá la respuesta. Raimondi es peruano porque piensa y trabaja por el porvenir de su Patria adoptiva. Raimondi nunca retrocede a la Historia cuando habla del Perú, ni jamás se refiere a los hombres de su tiempo (11). Tiene solo una obsesión: el futuro del Perú y la gente joven del mañana. ¡Jóvenes! —exclama con frecuencia— ¡por ustedes hago esto, para ustedes hago lo otro! Raimondi tuvo un cariño entrañable por la juventud y en repetidas ocasiones escribió frases bellísimas, encendidas del más puro patriotismo, exhortando a los jóvenes peruanos al amor a la Patria y a la Naturaleza.

Quizá —es lo más probable— su relativo enmudecimiento:

(11) Es necesario hacer una salvedad importante a esta idea de Raimondi sobre la Historia del Perú, si no queremos dar pábulo a mal entendidos y falsas interpretaciones.

Cuando Raimondi niega al pasado del Perú el poseer elementos provechosos para el porvenir del mismo, no hace otra cosa que rechazar lo histórico en su período inmediato cercano. Ese período es la iniciación de la República. Quizá a Raimondi le faltó un conocimiento más amplio y exacto de la Historia del Perú (como Historia Genética). Con él habría comprendido mejor las causas profundas de la realidad que se le ofrecía a sus ojos. Mas no debemos olvidar que Raimondi no vino al Perú a escribir su Historia, sino simplemente a estudiar sus riquezas naturales; y además sería desatino exigir a un hombre que vive en el Perú del siglo XIX que escriba Filosofía de la Historia del Perú, cuando aun sus más egregios historiadores no pasaban de la mera narración. No faltarán, empero, quienes aludan a este relativo desconocimiento de nuestra Historia, para achacar a Raimondi incompetencia en esta materia y desechar sus opiniones sobre el pasado y el porvenir del país. Pero la acusación es infame y carece de fundamento. Si bien es cierto, hasta determinado punto, que Raimondi no tuvo preocupación especial por nuestra Historia, desconociéndola, en parte, por consiguiente; su permanencia durante largos años le bastó para conocer al Perú "del momento", constituido ya sobre la base de una sociedad eclosionada siglos atrás de la conjunción de elementos autóctonos y europeos y con todas las virtudes y todos los defectos aportados por ambos mundos culturales. El Perú que vive Raimondi es un Perú en formación, un Perú naciente que dá la impresión, a veces, de caer en el atolladero fangoso. Pero a pesar de ello, este Perú es ya un producto de su Historia. Negar, desconocer ésta, sería hacer lo propio con él. Y es claro que Raimondi ni siquiera pensó en eso; no podía hacerlo, era absurdo.

acerca del estado por el que pasaba el Perú en su época, obedezca más que a la inoportunidad de tratar esos tópicos en una obra de carácter científico, cuando al repudio que experimentaría su alma, frente a tales anomalías.

Cuarenta años de permanencia en el país, constituyeron un lapso de tiempo sobrado para comprobar que aquella idea traída de Italia sobre la realidad territorial, no se apartaba de la verdad. Antes bien, fué corroborada por Raimondi desde los primeros días de permanencia en el Perú. Para el efecto, dedica cerca de dos decenios en visitar todo el territorio de la República: Costa, Sierra y Montaña serán pronto regiones familiares para el sabio. Conforme pasa el tiempo, nuevos viajes y, paralelamente, nuevos conocimientos geográficos. El país está experimentando un segundo descubrimiento. Raimondi —a primera vista— parece que quisiera desmerecer o desvalorar su magna obra de “descubridor”, cuando emprende la pesada tarea de escribir, en dos gruesos volúmenes, la Historia de la Geografía del Perú, en la que trata de la “relación cronológica de los viajes, descubrimientos, fundación de ciudades y de pueblos, cambios notables en las divisiones territoriales” verificados desde la época de la Conquista hasta el momento en que comenzó a escribir su obra (12). Pero con ello —a más de mostrarnos una especial vocación por la historiografía, de la que nunca hizo jactancia— nos hace ver una cuestión muy importante que es la siguiente: Paradojalmente, a partir de la Independencia Política del Perú, el conocimiento del territorio, ya por empresas privadas, ya por comisiones oficiales, ha sufrido un retroceso. Raimondi, al contemplar esta situación, destaca el siguiente hecho que poco a poco va a ir convirtiéndose en un elemento característico del alma nacional: la falta de esa protección que el Estado dispensa, en la mayoría de los países del mundo, a las empresas particulares que se proponen algo con posible o seguro beneficio para la colectividad. Y así, cuando habla del sabio Rivero, se expresa con estas palabras: “Como hombre científico fué más conocido y apreciado en Europa que en su mismo país. ¡Extraño fenómeno! Mientras en todos los pueblos reina un exagerado espíritu de nacionalismo que juzga a sus hombres superiores a todos los de las demás naciones; en el Perú, al contrario, no se tiene fe en sus compatriotas, se desconocen sus méritos, no se aprecian sus trabajos y pasan inapercibidos....” (13).

(12) EL PERU — Tomos II y III. El primero comprende el período que va desde la Conquista (1532) al año 1800. El segundo, de 1801 a “nuestros días”, es decir, los viajes y descubrimientos realizados hasta el momento en que Raimondi emprende su obra.

(13) EL PERU — Tomo I — Libro Primero — Cap. II; pág. 32.

Es sospechable en Raimondi que, por cierta condescendencia para con el Perú, hubiera sentido recelo de escribir sobre estas cosas; pero la gran verdad no pudo callarla. Carencia absoluta de espíritu nacionalista, de orgullo de sí mismos, de sentirse peruanos, de ensalzar los valores propios engendrados en la misma tierra: he ahí el Perú que vive Raimondi. Lo que sucede con el sabio Rivero, "hombre modesto, activo y entusiasta por el progreso físico e intelectual" del país, acontece en la generalidad de los casos. No es solamente, pues, la desidia, la pereza, la preocupación por problemas de orden secundario, la únicas taras del pueblo peruano captadas por Raimondi, sino también la falta de nacionalismo. No puede decirse con justeza que en el Perú faltan hombres y que por tal razón destaca con prontitud el extranjero laborioso y capaz que se radica en el país. No. Los hombres existen, pero están abandonados, faltos de apoyo. Por eso, la gente sana se corrompe, pierde el entusiasmo inicial y se contagia pronto de la peste que flota sobre el alma nacional. Las intenciones nobles pronto se ven truncadas y con ellas el destino de todo el país. Si alguien se propone una empresa, el eco de su llamado será nulo o apenas perceptibles. Los mismos espíritus de sacrificio, de lucha son rápidamente arrastrados por ese torbellino enfermizo que enerva la voluntad, el empuje de los pueblos conscientes de su historia y dueños de sus destinos.

En Raimondi palpita este semi-caos. Pero su voluntad es fuerte y no se deja dominar por el medio en que vive. Luchador infatigable, se acongoja de lo que ve, pero pronto recapacita: sigue su labor y cada día se siente más llamado por el Destino a cumplir su elevada misión.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Es necesario hacer conocer el Perú, es la obsesión que domina a Raimondi. Pronto se da cuenta que el territorio que pisa está casi inexplorado. El extremo llega a esto: los mismos viajes y descubrimientos realizados en el Perú a partir de la Conquista y a través de los siglos XVII, XVIII y mitad del XIX, son desconocidos por los propios peruanos en lo que tienen de aporte o beneficio para el presente y porvenir del Perú.

Por eso Raimondi escribe la Historia de la Geografía. "Al emprender la parte geográfica de la obra EL PERU —dice— me ha parecido necesario empezar por dar a conocer la historia de los descubrimientos hechos en esta bella y rica porción de la América Meridional...." (14). Pero en otra oportunidad escribirá:

(14) EL PERU — Tomo II — Libro Primero — Prólogo.

“A pesar de que son innumerables las obras, folletos, memorias y artículos de diarios que contienen importantes datos sobre el Perú; desgraciadamente, sea porque estos materiales se hallan muy diseminados y de consiguiente, difíciles de reunir sin un asiduo y penoso trabajo; sea que muchos preciosos documentos referentes a exploraciones y estudios sobre el país permanecían inéditos y de consiguiente enteramente desconocidos del público; sea por fin, que algunos escritores poco concienzudos apartándose de la verdad para dejar libre campo para su fecunda imaginación sembraron sus escritos de falsedades; lo cierto es que el Perú es muy poco conocido en Europa, y que muy raras son las obras sobre este país que no están plagadas de errores” (15). Además de insistir sobre algunas de sus ideas, Raimondi aquí destaca ésta: en Europa no se conoce al Perú lo debidamente.

No se trata, como podría creerse, de una simple referencia sin mayor importancia. En el fondo, Raimondi ha expuesto un principio en el que está acentada la economía nacional: la vinculación del Perú con Europa: la exportación de materias primas a cambio de productos industriales y manufacturados, de apremiante necesidad para el desenvolvimiento y progreso del país. Cuando el Perú intensifica su comercio con Europa en el siglo pasado, todo él se emancipa del atraso en que transcurría, acercándose más a las formas de vida contemporáneas. El mismo requerimiento de parte de los europeos por los productos naturales del Perú, y, en general, de América, hace que estos sean explotados con mayores bríos, acrecentándose así las cifras del balance comercial. Pero ello no puede conseguirse si las riquezas escondidas en el suelo peruano, no son descubiertas. Es menester, pues, ante todo, como labor primaria, hacer conocer lo que existe, para luego beneficiarlo.

El perenne afán de conocer el Perú y divulgar sus inapreciables riquezas como base de horizontes mejores, hace formar en Raimondi un concepto más cabal de su “nueva Patria”. De la realidad física llega a tener una completa idea, quizá hasta ahora no superada. Pero esta idea no solo será positiva, en el sentido de presentar un país idílico de exuberantes riquezas, fáciles de explotar; sino también negativa. Raimondi nos describirá primero al Perú en lo que tiene de atrayente, de bello, aun de sublime. Nos presentará los inigualables cuadros que ofrece la Naturaleza y la variedad infinita de éstos. Nos podrá al tanto de

las ingentes riquezas que existen o que ha descubierto: nuevas plantas exóticas de asombrosos efectos medicinales, riquísimas maderas que van desde el rojizo "palo de sangre" hasta el oscuro "jacarandá"; productos industriales innumerables; minerales en abundancia; plantas agrícolas variadísimas; riquezas únicas en el mundo, como el guano, etc. etc. Pero luego nos hablará de los "caldeados arenales de la Costa", de los "inhospitalarios páramos y punas andinos", de los "insanos y peligrosos bosques del Oriente", etc. Y para acentuar más todo esto, escribirá en su obra un capítulo que lleve por título: "Dificultades que presenta el Perú para el naturalista que desea estudiar sus producciones" (16).

En realidad, no solo se trata de dificultades de orden geográfico sino también de orden humano. Ambas vienen a añadir algo nuevo a la idea que tiene Raimondi del Perú. El concepto de la realidad territorial sufre así desmedro y explica en cierto grado el atraso en la vida del país. Además, factores puramente geográficos influyen en el elemento humano y en su organización: separatismo regional, atomismo de las comunidades indígenas, etc.

Tenemos, pues, que analizar estos dos nuevos elementos negativos que entran a formar parte en la idea o concepto que sobre el Perú tiene Raimondi.

Lo negativo en la realidad territorial estriba en tres factores geográficos de relieve pronunciado. Son ellos: el **Arenal**, la **Cordillera** y la **Selva**.

El **Arenal** separa entre sí los valles transversales de la Costa. Sin la obra artificial de la irrigación, esto desierto constituyen enormes extensiones sin el menor porvenir para la agricultura del país. Por otro lado, tienen una fatal consecuencia de orden demográfico: la separación de los núcleos urbanos con su consiguiente aislamiento. (17).

La **Cordillera** es un factor negativo más importante aun. Divide al Perú en tres regiones perfectamente distintas y dificulta en grado sumo las comunicaciones entre las diversas comarcas. A más de la consiguiente abruptuosidad del suelo, que ocupa una extensa área del territorio nacional, sin presentar terrenos apropiados para la agricultura y con un clima muy especial en el que no se adaptan determinadas razas; los contrafuertes y ramales forman, en intrincado laberinto, valles hondos, de difícil acceso, y con limitadas producciones. El regionalismo, por otra parte, con-

(16) EL PERU — Tomo I — Libro Primero — Cap. V.

(17) Actualmente, este aislamiento se ha superado con las vías de comunicación. En la época en que recorrió Raimondi la Costa, ellas no existían (V. "Cuadernos de Viaje", ed. por el Banco Italiano de Lima).

secuencia de este factor geográfico, imposibilita en cierto modo la formación de la conciencia nacional.

Por último, la **Selva**, es una región malsana, en la que difícilmente el blanco y mucho menos el indio pueden aclimatarse. Con una escasísima población, dilatadas zonas inexploradas y peligros por doquier, la Selva requiere una empresa de vastas proporciones para su colonización y aprovechamiento.

Hasta aquí, los factores geográficos negativos que Raimondi observa. Pero no termina todo en esto. Más interesante aun es la realidad humana.

Como factor humano profundamente negativo, Raimondi cita la existencia de **dos razas en la población del Perú**; derivado de éste, otro no menos importante: **dos lenguas distintas**, una en cada sector racial. Y como para aumentar más esta diferenciación étnica, dos factores negativos añade: psicología del indio y vicios de su persona.

La existencia de dos razas en el Perú es para Raimondi, un principio de desunión nacional. Estrictamente, no ha escrito una frase para expresar este pensamiento, pero él se deduce de sus apreciaciones sobre la psicología del indio y sus vicios. Después de referirse a las dificultades que presenta el quechua para toda vinculación con los pueblos de la Sierra, Raimondi habla del "carácter desconfiado del Indio". Dice: "La desconfianza es el carácter principal del Indio, y cualquiera acción que vea practicada cree siempre que es para hacerle algún perjuicio" (18). Y luego continúa: "Pero si esta desconfianza es impotente cuando los indios son en pequeño número, o se hallan cerca de alguna capital donde hay autoridades, se hace peligrosa en los pueblos apartados, y cuando la indiada se halla en estado de embriaguez celebrando alguna de las infinitas fiestas que tienen" (19).

Raimondi está describiendo aquí, con precisión, la psicología del Indio y narrándonos los peligros por los que pasó en sus frecuentes viajes por la serranías. El viajero —dice— "hallará difícilmente hospitalidad" (20). Raimondi nos está diciendo de la falta de comprensión y vinculación entre la raza blanca y el Indio, la secesión casi absoluta entre ambos grupos étnicos y la imposibilidad de establecer lazos efectivos entre ellos. La psicología del Indio, su concepción del cosmos y sus taras morales y físicas, los aparta de la civilización occidental.

Pero lo que más llama la atención de Raimondi, son los vicios de esta raza aborigen. "Con el licor —dice— no solo aumenta su

(18) EL PERU — Tomo I — Libro Primero — Cap. V — Pág. 50.

(19) Idem.

(20) EL PERU — Tomo I — Libro Primero — Cap. V — Pág. 47.

característica desconfianza, sino que adquieren también el valor que les falta cuando están en su buen sentido, y hallándose reunidos entre muchos, el valor toma mayores proporciones y se transforma en osadía.

“En este estado, el Indio es peligroso, porque es capaz de cometer las mayores brutalidades y asesinatos”.

Raimondi ha tocado uno de los problemas más serios para el porvenir del Perú: el problema del Indio. No es ya solamente, pues, la enfermedad política y social del hombre de la Costa lo que ensombrece la realidad humana del Perú, sino también, y con menos augurios de salvación, la situación del Indio, como elemento de integración nacional, como individuo y como raza.

Quiriendo, quizá, divulgar esta situación calamitosa por la que pasa la gran masa de la población autóctona, Raimondi hace hincapié en ella refiriendo casos particulares más concretos: “En las provincias de Canas, Aymaraes, Chumbivilcas y Cotabambas del departamento del Cuzco —escribe— la raza indígena pasa desgraciadamente su vida en continuos bacanales”. Y más adelante: “Pero lo más sensible es que esta borrachera no era un caso extraordinario, sino, como me dijo el mismo vicario, era la costumbre de todos los días, y que después de las once o las doce ya no se podía contar con nadie en la población.” (21).

Con todos los datos arriba expuestos es fácil colegir la idea integral que Raimondi tuvo sobre el Perú.

En síntesis atenemos:

La idea que trajo Raimondi sobre la realidad territorial del Perú desde su tierra natal, sufre, desde la iniciación de sus viajes y, más aun, desde 1869, notables modificaciones. En otros términos: a la realidad física, idílica concepción del que desconoce la verdad de las cosas, contrapone el fruto de sus repetidos viajes: el Perú no es un paraíso; es un medio que opone tremendos obstáculos, difíciles de vencer.

Y a la realidad humana que el captó desde un principio en el Perú, añade un agravante más: la situación del Indio, no solo como problema en sí, como problema racial, sino como traba para la formación de una sana conciencia nacional. Pero lo grande en Raimondi no queda únicamente en lo que hemos visto hasta ahora. No basta presentar los problemas y dejarlos a la gracia de Dios,

(21) EL PERU — Tomo I — Libro Primero — Cap. V — Pág. 56.

sin solución, por lo menos teóricamente. Raimondi, va a recoger todo lo que ha visto, siente y palpita en su alma y en un esfuerzo nobilísimo, proyectarlo hacia el Porvenir.

III

EL PERU DEL PORVENIR

Grandes obstáculos —hemos visto— existen en el Perú entre el Hombre y la Naturaleza. La riqueza es abundante pero el conseguirla es tarea difícil. Ambos momentos, sin embargo, no deben confundirse. No por lo arduo que su explotación signifique, va a desdeñarse su utilización. Se hace necesario, por consiguiente, buscar la manera de vencer las barreras y acercar la Naturaleza al Hombre. No es a base del presente histórico —pensaría Raimondi— de donde debe salir el porvenir del Perú. Se hace necesario un cambio, un nuevo orden de cosas.

La solución que da Raimondi, es ésta:

La realidad integral peruana ofrece aspectos favorables y desfavorables. Los primeros prometen algo o mucho al futuro del país; los segundos, muy poco o nada. Entonces, la salvación está en aprovechar lo bueno y reemplazar lo malo. Lo bueno, lo favorable, lo que promete algo o mucho para el porvenir, es la riqueza mantenida en cubierto por la ignorancia y desidia de sus poseedores. Lo malo, lo desfavorable, lo que muy poco o nada promete para el futuro, es ese hombre que ignora lo que tiene. Pero, para utilizar lo bueno y favorable de esta realidad nacional, es necesario ponerlo al alcance del Hombre. Ello debe lograrse mediante un nuevo impulso vital acompañado de una voluntad pujante. Y ambos requisitos —así lo pensó Raimondi— deben estar precisamente en el elemento que ha de reemplazar a la realidad humana caótica de su tiempo.

Este nuevo elemento será las **nuevas generaciones.**

Raimondi, por eso, presagia el porvenir del país a base de una realidad social que él ve nacer: la **juventud.** Pero, esa misma juventud puede peligrar, puede, por un contagio común y ya tradicional, desviarse, caer en el abismo. Raimondi se da cuenta entonces que es necesario inculcar en ella el afán de conocer y explotar su patrimonio.

Su obra **EL PERU** no es sino un anticipo a esta labor vastísima de **hacer conocer el Perú**, para su consiguiente explotación y beneficio. La juventud de su época a la que tantas veces invoca es la llamada a ello. Impulsado por este propósito, dedica su obra a la Juventud Peruana y escribe: "Con la más dulce

complacencia por haber sembrado en esta hospitalaria tierra el gérmen de los estudios de las ciencias naturales, que han constituido las delicias de toda mi vida; os dedico ahora, ¡oh jóvenes peruanos!, el fruto de diez y nueve años de continuos trabajos” (22). Raimondi dice: “..... el gérmen de los estudios de las ciencias naturales.....”; vale decir: el gérmen de los estudios de las riquezas del Perú (23).

Raimondi realiza, pues, su obra con miras al porvenir (**teleológica**). Movido por este deseo, va a escribir la hermosa pieza que reproducimos, en la que a cada paso se percibe la proyección de su pensamiento hacia el futuro, hacia épocas venideras.

EL PERU

No sin razón la palabra Perú es casi sinónimo de riqueza, en el viejo mundo; pues muy pocos países, ó tal vez ninguno, ha sido colmado de mayores dones, que este, por la munificente Naturaleza.

Si es en la costa, bajo un manto de árida arena se oculta un suelo virgen y fecundo, que no pide sino un poco de agua (posible de obtener en varios puntos) para cubrirse de una lujosa vegetación.— Pero lo que compensa la escasez de agua de esta parte del Perú, son los grandes depósitos de huano y salitre, materias que proporcionan una pingüe renta al país y llevan al mismo tiempo la fecundidad á los extenuados campos de Europa.

Si dirigimos una mirada hacia el interior, vemos unas elevadas cordilleras repletas de útiles y preciosos metales, que han derramado en el antiguo Continente fabulosas riquezas y que darán otras mayores, cuando se proteja el importante ramo de la minería alumbrándolo con la gran antorcha de la ciencia.

Hasta las inmensas masas de nieve que coronan los encumbrados picos de la cordillera constituyen una gran riqueza; pues el agua que produce por su derretimiento, descendiendo por la ley natural de la gravedad, hacia la Costa, desde una altura mayor de 5,000 metros, á más de su acción vivificante en los sedientos terrenos de esta última región, encierra una incalculable y valiosa fuerza motriz, que será sin duda utilizada algún día para distintas industrias.

(22) EL PERU — Tomo I — Dedicatoria.

(23) La equivalencia la expresa cuando dice: “Las riquezas del Perú consisten en las producciones naturales, y sin el conocimiento de estas ciencias (se refiere a las Ciencias Naturales) ¡cuántos nuevos elementos de riqueza se pisan todos los días ó pasan inapercibidos! El estudio de estas ciencias... es de gran importancia para el Perú” (EL PERU — Tomo I — Libro Primero — Cap. II — Pág. 35).

Por último ¿Qué diremos de la región Oriental del Perú; de aquella gran extensión (sic) de terreno cubierto de vírgenes bosques; de aquel mundo desconocido, emporio de mil valiosas producciones, y cruzado de innumerables ríos, que ofrecen un medio fácil de exportación y comunicación con el Atlántico?..... Diremos que allí está encerrado el porvenir de las futuras generaciones del Perú.

Lima, Octubre 1.º de 1877.

.A. Raimondi (24).

Frases encendidas como las que acabamos de leer, hállanse con profusión a través de toda la obra del sabio. Algunas veces se concretiza y exhibe sus planes con la minuciosidad del que está seguro que algún día se le oirá. Todos ellos tienen por objetivo cimentar la grandeza y asegurar el porvenir del Perú. “Otro vacío que hay que llenar —escribe (25)—, y que será de gran importancia para el porvenir del país, es el que se relaciona con la comunicación, por agua, entre el Ucayali, y los grandes afluentes del Amazonas, situados más al Este, a saber, el Yurúa y el Purús”.

Más adelante se expresa así sobre este asunto: “He aquí pues el gran proyecto para el porvenir del Perú.....” Luego dice: “De este modo, podrá el Perú, hacer efectivo el derecho que tiene del dilatado territorio (de la Montaña)”. Y, con tono profético, concluye: “Por estos pocos datos sobre el río Purús, se vendrá en conocimiento de la importancia que puede tener para el país, el estudio de los afluentes del Ucayali que facilitan la comunicación con aquel río; y el bello porvenir y gloria que refluiría sobre el Perú el día que mediante algunos ferrocarriles que ligen entre sí los ríos navegables de la región trassandina, abra al mundo una cómoda comunicación inter-oceánica en la América del Sur”.

Raimondi aprovecha todas las oportunidades para expresar sus esperanzas en el Perú. Ora aquí, ora allá, nunca está ausente la frase: **aguarda al Perú bello porvenir y gloria**. En Raimondi, no existe el “retroceso” del que busca enseñanzas en el pasado para proyectarlas a lo venidero. El historicismo, en el sentido de lo expuesto, no podía tener cabida en Raimondi. ¿Por qué? Porque la historia del Perú tenía poco o nada de donar; era una

(24) Transcripción de un facsímil de Raimondi en “Esposizione Internazionale di Milano, 1906.—L'Italia al Perú”. (Entre la págs. 46 y 47).

(25) EL PERU — Tomo III.

historia pobre y hasta cierto punto engañosa: pocos hombres, pocos hechos podían servir de ejemplo. Raimondi, entonces, echa al saco lo pasado y mira resueltamente al porvenir. Para Raimondi —como para muchos— el Perú ha sufrido una detención que no debe convertirse en meta. Es necesario continuar adelante. Juventud, nuevas generaciones, porvenir, he ahí el Perú con que sueña Raimondi. Cuando escribe su obra —hemos visto—, la dedica a la Juventud Peruana; cuando piensa sobre la corrupción de la vida política del país, exclama: “¡Jóvenes!... dad tregua a la política”; cuando quiere inculcar el amor por las Ciencias Naturales para conocer las riquezas del Perú, dice “¡Jóvenes peruanos!, feliz yo si pudiera infundir en vosotros el amor al estudio de la Naturaleza.....”. Es en los jóvenes, pues, en quienes Raimondi cifra el porvenir del Perú. Para ellos vendrán tiempos mejores. Así lo expresa —citamos solo un ejemplo— cuando habla del Oriente: “..... allí está encerrado el porvenir de las futuras generaciones del Perú”.

Lo invariable en Raimondi son estas ideas. Su convencimiento es absoluto. Lo presente y lo pasado del Perú, no vale; el porvenir, en cambio, es promisor. Una promesa nos augura Raimondi. Pero contrariamente a la promesa de los Libertadores, la suya es realista, sustentada sobre bases sólidas y efectivas.

La magna obra de Raimondi —se ha dicho con criterio parcial—, tuvo por finalidad abrir “nuevos horizontes a la iniciativa, al trabajo, a la industria y a los capitales no solo de peruanos sino del mundo entero.” (26). Pero, por sobre todo ello, tendió a fomentar una nueva realidad humana, consciente de su ser, sana, de nobles intenciones y libre de emoción y fe.

HERMANN BUSE DE LA GUERRA.

(26) V. el Informe que presentó a la Sociedad Geográfica de Lima, la comisión especial nombrada por ella para el estudio del Archivo de Raimondi. El Informe está publicado en EL PERU, tomo IV.